

Breve historia de la rampa

Muchas veces parece que el compromiso y la diversión son incompatibles. No siempre es así. El activismo de las personas con discapacidades físicas y los deseos de libertad individual de intelectuales como Claude Parent se encontraron en los setenta en la reivindicación de un mismo dispositivo arquitectónico: la rampa. Mientras que los primeros veían en ella una alternativa a las escaleras y la posibilidad de que las sociedades fuesen más justas, los segundos buscaban en lo oblicuo un día a día más divertido. En 1973, Claude Parent transformó su piso de Neuilly. Se conservan fotografías de Parent y sus invitados recostados en los planos inclinados de la casa, que son al mismo tiempo suelos y sofás. Unos sentados elegantemente, otros displicentemente tumbados. Este feliz encuentro entre dos nociones de lo político es una de las investigaciones que Rem Koolhaas y Stephan Trüby han desarrollado para la exposición *Elements*.

El Kunsthal, que el estudio de Koolhaas -OMA- diseñó en 1992, es una rampa plegada que salva el desnivel de seis metros entre el Parque de los Museos de Róterdam y el Maasboulevard. No solamente elimina barreras, la rampa está sobredimensionada y plegada para ser usada además como auditorio y como espacio para celebraciones y exposiciones. Su utilidad social y el optimismo con que OMA utilizó soluciones bricolajeras y plásticos de colores ensamblan en una misma rampa los activismos contra la exclusión y las políticas del juego y la celebración. Ahora, 22 años después, nos llega la explicación.

Andrés Jaque

